

Luis Porter

Eduardo Ibarra Colado acaba de fallecer en México víctima de un cáncer detectado tardíamente, y por lo tanto rápido y sorpresivo. El deceso ocurre a sus 55 años de edad cuando se encontraba en plenitud y consolidación de sus capacidades intelectuales. Eduardo fue una de las mentes más lúcidas y sofisticadas en el campo de los Estudios Organizacionales, realizando contribuciones muy significativas tanto en español como en inglés. Estudió a fondo cuestiones de ética, globalización y teoría. Sus libros son puntos de referencia obligados para el estudio de las instituciones educativas, en particular la universidad pública. Exploró en detalle las particularidades del colonialismo latinoamericano, y su impacto en las organizaciones. Un libro emblemático ha sido *Mito y poder en las organizaciones* (1984-1987) así como *La universidad en México hoy: gubernamentalidad y modernización* (2001, 2003), por los que recibió premios y distinciones. Hay que mencionar por su relevancia el artículo titulado “Organization Studies and Epistemic Coloniality in Latin America: Thinking Otherness from the Margins” (2006). Fue profesor-investigador de tiempo completo del Departamento de Estudios Institucionales de la UAM-Cuajimalpa, del cual fue su fundador y director en su primer período (2005-2009). Más tarde (2011) se trasladó al Campus Xochimilco adonde llevó el Laboratorio de Análisis Institucional del Sistema Universitario Mexicano (LAISUM), su proyecto mayor, que consideraba fundamental como apoyo a los investigadores educativos dedicados a la educación superior. Precoz en su producción, publicó a lo largo de tres décadas más de un centenar de trabajos entre libros, ediciones, artículos, capítulos y reseñas críticas tanto en el campo de Estudios sobre la Universidad han sido especialmente significativo sus libros *La universidad ante el espejo de la excelencia: enjuegos organizacionales* y *El libro de la universidad imaginada*, obra póstuma que coordinamos en conjunto. Ha recibido diversas distinciones entre las que cabe mencionar el Premio a la Investigación 2003 en el área de Ciencia Sociales y Humanidades que otorga la UAM. Ha sido miembro regular de la Academia Mexicana de Ciencias e Investigador Nacional Nivel III del Sistema Nacional de Investigadores.

Sería injusto y poco útil reducir este obituario a un listado de hechos y de obras. Tratemos de entender algunos aspectos del contenido de la obra de Eduardo Ibarra, a partir de nuestra colaboración que fue intensa como coordinadores del proyecto de investigación sobre universidades públicas en México, convocados por el entonces director del CEIICH, Dr. Daniel Cazés. En dicho Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM llevamos a cabo 4 encuentros titulados, “Auto-estudio de las Universidades Públicas Mexicanas (UNAM, 2001, 2004, 2007, 2009). Expresado de manera sintética, en su obra Eduardo Ibarra analizó las transformaciones de la universidad mexicana en la modernización a partir de la formulación de una propuesta analítica que destaca la importancia de sus relaciones de poder y los procesos de organización. Para ello, las diferentes etapas de la investigación se sustentaron en un doble ordenamiento conceptual: por una parte, el examen detallado de los saberes sobre la universidad generados entre 1987 y 1996, que permitió valorar el estado del conocimiento sobre la universidad, destacando las características fundamentales de este campo disciplinario y de sus comunidades. Dado que las conclusiones fundamentales de este acercamiento señalaban la ausencia de aproximaciones de carácter organizacional, la necesidad de considerar la especificidad contingente de la universidad y sus problemas de organización. Tal conclusión condujo a un segundo ordenamiento conceptual, que implicó la consideración detallada de la Teoría de la Organización a partir del reconocimiento de los aportes que podría realizar para apoyar el estudio de la universidad. Este nuevo ordenamiento permitió una lectura comprensiva desde la que se pudo mostrar la utilidad y los límites de cada uno de sus enfoques y propuestas. A partir de las conclusiones derivadas de estos dos recorridos, la investigación implicó la construcción de un acercamiento conceptual, que denominó como “análisis estratégico de las organizaciones”, para reinterpretar los problemas de organización, gestión, gobierno y representación imaginaria de la universidad en la modernización. Siendo más específicos, la propuesta permitió apreciar la relevancia de examinar a la universidad a partir, por una parte, de su contexto local particular, de las temporalidades asociadas a su conformación histórica específica, y de sus saberes y discursos instituidos, y por la otra, de sus dispositivos de conducción y gobierno, y de sus sistemas disciplinarios y los procesos de constitución de la subjetividad. Este esfuerzo fue construido a partir del diálogo permanente con las obras de Edgar Morin y Michel Foucault, desde las que fundamentó la concepción epistemológico-política de la

propuesta. Sobre esta base, su obra analiza con detalle las transformaciones de la universidad a partir de 1989 (y sus antecedentes desde la época de la expansión no regulada de la educación superior), demostrando el carácter estructural del cambio del sistema universitario, que se expresa en la transformación de su régimen de gobierno y su modo de racionalidad. En suma, el proceso de formulación teórica que Eduardo sintetizó en su obra llevó a construir un enfoque alternativo que reconociera la especificidad de la realidad mexicana y fuera capaz de explicar los problemas de la universidad como institución enfrentada a contextos problemáticos particulares. Hay que subrayar que ninguno de los trabajos de Eduardo Ibarra se plasmaron y concluyeron en libros comunes. Al contrario, sus textos son de tal relevancia que continuarán siendo consultados por los estudiosos de las organizaciones y de la universidad por mucho tiempo. Su obra de cierre, es decir, su esfuerzo sistemático de síntesis de los últimos quince años de trabajo de investigación, podrá leerse en su más reciente libro *El Libro de la Universidad Imaginada*, que constituye un producto de madurez que sólo se puede obtener después de muchos años de trabajo.

Cabe agregar que sus logros académicos no han sido superiores a los personales. Eduardo fue una persona de gran integridad, que además de la investigación se dedicó a la formación de alumnos, cosa que hizo siempre combinando alta demanda intelectual, y sensible comprensión humana. Huyó de los rigores propios de la mala academia, y se consagró a la fortaleza propia de los que profundizan, no confundió dureza con fuerza. Siempre rebasó los límites de sus objetos de estudio nacionales, y de su propia institución. En palabras de Stewart Clegg, el director del Centre for Management and Organisation Studies, de la Escuela de Comercio de Sidney Australia, Eduardo Ibarra fue “el académico por excelencia”.

Además de sus logros que pueden quedar plasmados en un curriculum, están los que vivimos sus colaboradores, por todo lo que pudimos aprender de él. Sus críticas, análisis y sugerencias hicieron posible mejorar la carrera de muchos de nosotros, además de disfrutar de su amistad. De esta amplia y prolongada experiencia ubicada en la universidad más importante de México, nació su más reciente proyecto: el Laboratorio de Análisis Institucional del Sistema Universitario Mexicano (LAISUM), que produjo y mantiene el portal de análisis más completo y detallado de la República Mexicana sobre

el desarrollo y coyuntura de las universidades públicas en México. Este proyecto, junto con otros, son su legado y quedan a cargo de su equipo de trabajo, en su universidad sede, que es la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, a la que le donó su acervo bibliográfico, conformado por mas de 2000 volúmenes, muchos de ellos incunables. Por último mencionaremos sus virtudes como hombre de familia, su núcleo familiar, su estilo de vida, que fueron totalmente congruentes con su trabajo intelectual, integrando un marco de vida caracterizado por la sensibilidad, la ética, la dedicación y el compromiso. Descanse en paz, nuestro amigo ejemplar, Eduardo Ibarra Colado.